

el antidoto; la imprenta no era libre, y todos los diarios estaban vendidos ó censurados.

Napoleon hizo tambien resucitar la etiqueta de la antigua corte, y se lisonjaba de haber restablecido todo de nuevo.

§ V. Guerras. — Conquistas. — El emperador da coronas. — Divorcio.

1805 Bonaparte, apoderado del poder absoluto, deslumbró aun á los Franceses por el resplandor de su gloria militar. Los primeros dias del consulado fuéron señalados por la batalla de Marengo, y la de Austerlitz iluminó la aurora del imperio. El emperador de Rusia Paulo I°, admirador de Napoleon, fué asesinado por los señores de su corte, y el reinado de su hijo Alejan-

dro empezó por la formacion de una liga con la Austria contra Francia. A la noticia de las primeras hostilidades, se levantó el campo de Boloña, y en pocas semanas, la capitulacion de Ulma y la victoria de Austerlitz aniquilaron los proyectos de los dos emperadores del Norte.

Los potentados subalternos que habian entrado en la coalicion fuéron tambien castigados. La Prusia perdió muchas provincias. José, uno de los hermanos de Napoleon, fué colocado sobre el trono de Nápoles, Luis tuvo la Holanda, y Gerónimo la Westfalia. Un nuevo imperio feudal se organizó en Alemania bajo el nombre de confederacion del Reno, y Bonaparte se apropió la soberanía. Estas pretensiones debian desagradar á la Prusia;

1806.





y Federico-Guillermo, su rey, se ligó de nuevo con Alejandro; pero antes que hubiesen reunido sus fuerzas, Napoleón había batido el ejército prusiano en Iena y atravesado Berlin para ir á vencer los Rusos dos veces en Eylau y Friedland. Alejandro pidió la paz, y el tratado de Tilsitt vino á dársela á la Europa continental, asegurando á Napoleón el mas alto grado de fortuna á que había llegado un monarca europeo. Federico-Guillermo pagó los gastos de la guerra, y el zar, su aliado, fué dotado con una parte de sus despojos.

1808.

Desde los últimos dias de la Convención, la España se había aliado fielmente con la Francia, y Napoleón le pidió paso para apoderarse del Portugal, que hacía causa comun con los

Ingléses. Los Franceses ocuparon militarmente una parte de la península, y en estas circunstancias, el príncipe Fernando levantó el estandarte de la revolución contra su padre, tomando uno y otro por árbitro á Napoleón. Este, bajo pretexto de reconciliarlos, los atrajo á Francia, los detuvo presos, y colocó sobre la cabeza de José una corona que ni padre ni hijo eran capaces de llevar. Entónces fué cuando Murat, según la expresión de sus antiguos camaradas, obtuvo su adelanto y pasó rey á Nápoles. El proceder de Bonaparte, con respecto á los Borbones de España, indignó á toda Europa, no porque tuviese un interés en ello, sino porque los medios pérfidos eran los únicos que no convenia poner en uso para precipitarlos de un trono de



donde iban á caer por el peso de su propia incapacidad. Bonaparte halló en su consejo quien se lo desaprobó; pero su orgullo se irritó, y cayéron de su gracia Talleyrand y Fouché.

La España estaba invadida, y José proclamado rey; pero Cadiz, fortaleza estrechada con el mar, resistia, y desde sus murallas, en que se hallaba refugiado lo que habia de generoso en la nacion, la guerra renacia á cada instante, arrojándose sobre la península, siempre vencida aunque jamas sometida.

1809.

Mientras que Napoleon combatia en España para sostener su injusta agresion, la Inglaterra trabajaba en buscarle enemigos. La Austria searmó contra él, y repasó los Pirineos. El grande ejército invadió aun el imperio de los

Césares, y se cubrió de nuevas glorias en Essling y Wagram. Napoleon entró en Viena; Francisco asustado trató de reconciliarse con él, y la alianza de una archiduquesa con el gefe de la Francia fué una de las cláusulas del tratado. María-Luisa de Austria fué la que escogió, entre las hijas del emperador de Alemania, el vencedor; y Josefina Beauharnais fué repudiada para hacer lugar á la nueva emperatriz, sin que el senado ni la iglesia se opusiesen al divorcio. La paz del continente fué uno 1810. de los beneficios del nuevo matrimonio, y un tropel de reyes, vasallos del grande imperio, adornáron su magnificencia.

Napoleon, parecia ya invencible. Seguro de la Austria, habia estrechado, en Erfurt, su union con Alejandro,



dándole la sancion de la amistad. Bernadotte, uno de sus generales, acababa de ser llamado al trono de Suecia, y todas las demas coronas de Europa estaban sobre cabezas que él habia elevado, ó de reyes que habia vencido. La Inglaterra era la única potencia de que no hubiese triunfado, porque contaba ya por nada la resistencia de la península.

Sin embargo las cortes extraordinarias reunidas en Cadiz llamaban el pueblo á defender su independencia, y la España, luchando contra los batallones que cubrian su territorio, reproducia el bello espectáculo que ofreció la Francia en 1792. Una constitucion liberal, manteniendo á Fernando sobre el trono, prometia á sus pueblos los beneficios de la libertad. Las guerrillas,

muchas veces dispersadas, y reunidas sin interrupcion, con sus grandes conocimientos del terreno, recogian en detalle todas las ventajas que sus enemigos obtenian en batallas ordenadas. Tambien Inglaterra inundó con sus soldados la península, y vino en ayuda de Portugal y España para consumir la ruina del enemigo comun. Wellington, con una sabia guerra de marchas y contramarchas, cansó el ardor de los Franceses. Mientras este tiempo, los frailes y los clérigos armaban el populacho, de manera que el puñal hizo mas estragos que la espada: esta circunstancia, y el desaliento de las tropas fatigadas de vencer siempre sin recoger jamas el fruto de la victoria, hicieron esta guerra cada dia mas sangrienta, sin poder llegar á concluirse.



§ VI. Sistema continental. — Guerra de Rusia. —  
Conspiracion de Mallet. — Desastres.

1811. Los departamentos franceses se extendian desde Roma á Hamburgo. La confederacion del Reno, Nápoles y España estaban pobladas de reyes feudatarios de Napoleon, que elevaba ó derribaba á su antojo. Habia ya tomado al príncipe de Parma el reino de Etruria, y la Holanda á su hermano Luis, y reinaba de hecho sobre todo el continente; sin embargo su ambicion no estaba satisfecha: la Inglaterra se escapaba de sus armas, y amenazó al comercio de esta isla con la ayuda del bloqueo continental que, segun él, debia aniquilar sus riquezas y su poder. Napoleon estaba tan tenazmente empeñado en este deplorable expediente, que privó á su hermano

Luis desus estados, por la sola falta de haber recibido en sus puertos mercancías inglesas; sin embargo corrian rumores por toda Europa, y lo que no pudieron hacer medidas las mas violentas, lo hizo la falta de azucar y café, que al fin formó una opinion hostil contra el conquistador. Trataba en vano de aumentar la prosperidad de la industria nacional; pues no consiguió otra cosa que el que se riesen del *azucar de remotacha* y los chales de cachemira franceses, á los que daba su proteccion. Nuestros puertos, cerrados á las importaciones extrangeras, no se abrian ya á la exportacion de los productos del interior, y el comercio padecia por falta de salidas, sobre el continente. Bernadotte, excitado por los rumores que crecian á cada paso en